

# Misterio en el parque



**Autores:** Elena González Díaz.  
Unai González Gago.  
Borja González Sáenz.  
Claudia Gutiérrez Rodríguez.  
Irene Hernández Carpizo.  
Lucía Herranz del Dedo.  
Haritz Herrero Esteban.  
Ivanna Herrero Sánchez.

**Curso:** 5º B.

**Centro:** CEIP Los Arévacos.

**Año:** 2020-2021.

**¡Feliz Día del Libro 2021!**

Un grupo de amigos de 5º de primaria, formado por Marta, Enrique, Bruno y Sofía van a jugar al Parque de los Castaños. Marta es la líder, es mandona, pero es muy organizada y mejor amiga de Enrique, al que todos llaman el “Galletas” porque es un poco pegón y bruto, además de mal estudiante. Después está Bruno. Es el más alto del grupo, y primo del “Galletas”; ¡no se parece en nada a él! Siempre saca muy buenas notas. Y, por último, Sofía es la más pequeña. Se unió el año pasado por su mudanza, vino de Valencia por el trabajo de sus padres. Sofía es muy buena en informática y matemáticas.



El Parque de los Castaños es su sitio favorito. Bueno, lo era. Allí solían pasar tardes jugando o haciendo varias actividades divertidas. Lo que más les gusta de él es la naturaleza, los arbustos, los árboles (que eran casi todos castaños) y el césped, porque le daba más color y lo hacía más especial. También solía haber algún que otro animal: ardillas, gatos y muchos insectos: abejas, avispas, mariposas, hormigas, arañas...

Como en primavera comienza a hacer calor, los niños solían volver al parque después de pasar todo el invierno sin salir, ya que llevaban esperando mucho tiempo para poder jugar juntos a sus juegos y deportes favoritos. Pero este año en el parque había cambiado algo: ¡faltaban los niños! que preferían quedarse en sus casas, jugando con la tecnología, antes que quedar con sus amigos en el parque como habían hecho siempre.



El grupo se quedó muy decepcionado. Ya no había casi nadie y no podían jugar con más niños, pero seguirán yendo y harían todo lo posible para que vuelvan y sea como en viejos tiempos, donde todos jugaban con todos y se lo pasaban en grande.

Los cuatro amigos seguían quedando todas las tardes, sintiéndose raros por no ver otros chicos y chicas de su edad. Querían que todo fuera como siempre, pero algo iba a cambiar para siempre. Ellos aún no lo sabían, pero sus vidas no volverían a ser las mismas.

Esa primavera salió un nuevo juego para la consola Nintendo Switch, y todos los niños del pueblo se lo estaban comprando a excepción de Marta, Enrique, Bruno y Sofia; sus padres decidieron no comprarles el juego para que disfrutaran del parque todos juntos.

A los pocos días algo raro había en las ramas de un arbusto del parque. En ese momento Enrique se acercó al arbusto para ver qué era. Nunca había visto nada parecido, pero Marta le dijo que no se acercara que no habían quedado en el parque para mirar un arbusto. Pero la curiosidad de Enrique y del resto del grupo era muy grande por ver lo que tenía el arbusto. Cuando se acercaron vieron que estaban sus nombres escritos en las ramas.



En ese momento Marta se asustó mucho, no podía creer lo que estaban viendo sus ojos. Bruno dijo que lo mejor era romper el arbusto, que era una broma que les estaban gastando los niños que no iban al parque. Sofia le negó que alguien quisiera gastarles una broma, que era de muy mal gusto. En ese momento Enrique recordó una anécdota que le habían contado sus padres.

Enrique les dijo que sus padres le habían dicho que cada 10 años aparecía un arbusto, aparentemente normal, pero sus ramas cambiaban cada día. Pero Enrique no lograba recordar todo lo que le habían contado.

– Se está haciendo tarde -dijo Sofia. Cuando llegue a casa voy a buscar información acerca de este arbusto. No creo que sus ramas cambien cada día.

Pero Enrique y Bruno no se iban muy conformes, sus nombres estaban en las ramas.

No volvieron al parque en unos 3 días. Cuando volvieron, miraron si estaba el arbusto... Pero seguía ahí tan siniestro como lo vieron por primera vez. Bruno y Enrique miraron otra vez si estaban los nombres, y efectivamente así seguían. Se separaron y Marta vio algo raro en el suelo, como si hubiese una rendija camuflada. Marta pisó muy fuerte y no se abrió. Decidieron irse y mirarla por la mañana.



Bruno cumplía 11 años. Le felicitaron y fue al parque donde les esperaban sus amigos. Le habían regalado un patinete.

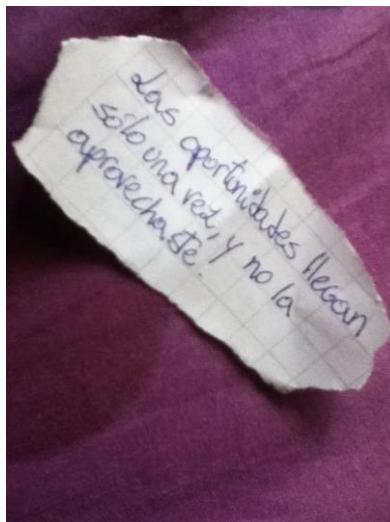
Al parecer ven que el perro de la farola había desaparecido y miro Marta que había una rendija como la del arbusto. Y al día siguiente desapareció el señor que da de comer a las palomas. Marta se fijó que había otra rendija y pensó que no era casualidad. Y se lo dijo a los demás. Al principio pensaron en quién quería secuestrar al perro y el señor de las palomas. Luego al rato la creyeron. Y Marta, como Bruno, como Enrique y Sofia querían averiguarlo. Quedaron al día siguiente y como tal se trajeron un equipo de espionaje. Y se extrañaron porque no vieron nada, pero Sofia dijo de venir por la noche ya que a lo mejor veían algo.

– Okey, lo intentaremos, pero Marta quizás si funciona. -dijeron los chicos.

Con esto, estaban esperando a las diez de la noche para irse al parque. A lo largo de unas horas vieron que pasaba la señora del quiosco, que salió de la tienda y desapareció. Tras esperar para asegurarse de que no estuvieran en peligro, cogieron y fueron a ver. Y Marta miró y vio otra trampilla. ¡Era increíble! estaban alucinando de que fuese verdad.

Al día siguiente, en la última rendija que encontraron, había una carta donde ponía “INDOVINELLO” Sofia grito y dijo:

– ¡Mirad el símbolo que hay arriba! ¡Es italiano!



Entonces los demás pensaron que de qué podía servir eso. Sofía les dijo que la carta podía estar escrita en italiano. Marta dijo que ella tenía familia italiana y que les podía preguntar qué ponía.

Al cabo del rato Bruno vio que ponía palabras dentro del sobre. Ponía: IDENTITÀ SCRITTA AIATA I' INVISIBLLE.

Al día siguiente, llegó Marta y dijo que significaba: Identidad escrita ayuda a lo invisible. Entre todos llegaron a la conclusión que identidad escrita significaba “los nombres en el arbusto” y “ayuda a lo invisible” que ayuden a los desaparecidos.

Todos se preguntaban cómo podían ayudar a los desaparecidos. Estuvieron buscando más pistas, pero no encontraron nada. Ese mismo día a la noche la madre de Marta fue a contarla un cuento de buenas noches. La historia iba de unos

niños que tenían que pasar a un laboratorio para salvar el mundo. Y a Marta se le ocurrió una idea; era que si miraban lo que había dentro de las rendijas.

Al día siguiente se lo contó a todos y Bruno dijo que tenía una cámara que cabía por las rendijas.

– Pues mañana si puedes tráela y miramos a ver si vemos algo -dijo Sofia.

Al día siguiente ya habrían pasado cuatro días desde que desapareció la última persona.

Bruno trajo su cámara y Enrique una linterna para ver mejor. Cuando metieron la cámara y la linterna se desactivó la cámara y se apagó la linterna. Todo el grupo se preguntaba por qué podía ser.

Al día siguiente, Sofia dijo:

– Ayer estuve pensando toda la noche en ello y me he dado cuenta de que en clase de ciencia nos enseñaron a hacer que cualquier cosa que necesitara electricidad se quedara sin batería. Había que colocarlo cerca de hierro y éste descargaría toda la batería. Lo cual explica por qué se apagaron la cámara y la linterna.

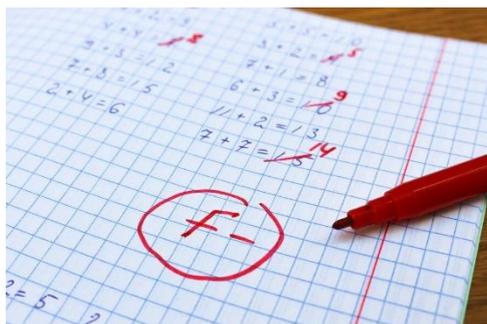
– Vale, pero tenemos que ver si hay más información dentro.

Todos pensaban menos Enrique, que estaba intentando abrir las rendijas. Cuando ... de repente ...se oyeron unas voces a lo lejos: “¡Vamos chicos, que mañana hay colegio!”

Al cabo de 3 días volvieron al parque, menos Enrique. Marta preguntó:

– ¿Dónde está Enrique?

– Nada nuevo. Ha vuelto a suspender matemáticas.



En las rendijas apareció otra carta en italiano: “BEN, ORA DOVRAI SCOPRIVE DI PIÚ, NON TI RENDEREMO LE COSE FACILI.”

– ¡Yo lo buscaré, no os preocupéis! -dijo Marta.

Miraron a ver si había alguna cosa más en las rendijas y encontraron un dibujo de un parque incendiado, lo cual los asustó mucho.

Dijeron un montón de cosas como que iban a echarlos del parque para siempre, que iban a destruir el parque, a quemarlo...

Al día siguiente Marta los explicó el significado de la carta. “BIEN HECHO. AHORA TENDRÉIS QUE DESCUBRIR MÁS. NO OS LO VAMOS A PONER FÁCIL.” Todos intercambiaron miradas pensativas. No sabían qué decir y estuvieron unos minutos asimilando todo.

Después de las vacaciones de Semana Santa, en el recreo del colegio decidieron ir al parque a última hora de la tarde, cuando estuviera anocheciendo, y dejar puesta la cámara de Bruno grabando un poco lejos de la rendija y del arbusto, para observar si por la noche pasaba algo en especial. Esa noche los niños no pudieron dormir nada en toda la noche, y por la mañana en el colegio no se podían concentrar en clase pensando en que habría sucedido por la noche en el parque.

Su sorpresa fue cuando al haber la grabación tenían un mensaje. Una familia de Gnomos italianos les había dejado un mensaje que decía “PER FAVORE BIAMBINI NON MALTRATTANO NOSTRO CESPUGLIO PERCHÉ VIVIAMO SOTTO LE SUE RACIDI E ABBIAMO BISOGNO DELLA FESSURA PER RESPIRARE”, que en español significa: “por favor no maltratéis nuestro arbusto porque vivimos debajo de sus raíces y necesitamos la rendija para respirar”.

Entonces los niños entendieron que cuando ponía sus nombres en las ramas los gnomos intentaban que los niños no maltrataran al arbusto.

Marta, Enrique, Bruno y Sofia decidieron hacer un pacto: Que nunca revelarían que en las raíces del arbusto del parque de los castaños vivía una familia de gnomos italianos.



Esa misma tarde vieron al señor que echaba de comer a las palomas y fueron a hablar con él. Después de un rato hablando con él, los dijo que él sabía su secreto ya que llevaba paseando por ese parque 20 años desde el día que se jubiló, y que había tenido la oportunidad de conocer a la familia de los gnomos.

Todos pusieron gran cara de sorpresa al escuchar lo que el señor les decía y Bruno le preguntó que desde cuándo conocía su secreto. En ese momento, el señor sonrió y les dijo que antes de responder a su pregunta les iba a contar una historia:

– Yo cuando me jubilé bajaba todos los días con mis nietos al parque y nos lo pasábamos muy bien junto a este arbusto, hasta que mis nietos crecieron y dejaron de bajar para quedarse jugando con la videoconsola. Entonces, yo estaba muy triste y me pasaba las horas mirando este arbusto y recordando cuando jugaba con ellos.

Uno de esos días, una voz se dirigió a mí y me dijo que él también les echaba de menos. ¡Menudo susto me llevé al mirar al suelo y ver un gnomo hablándome!

El gnomo me dijo que eran los niños que mejor se portaban con su arbusto y que siempre caían alguna golosina que luego ellos se comían. Desde ese momento me hice muy amigo de la familia de gnomos.

– Pero... ¿esto qué tiene que ver con nosotros? -Marta insistió en preguntarle.

– Los gnomos me han pedido que os diga que desde hoy cuidéis vosotros de ellos y que en un futuro bajéis con vuestros hijos y que les enseñéis a respetar la naturaleza. -respondió el señor.



Los amigos se miraron entre ellos y sólo Enrique se atrevió a comentar:

- Toda esta historia está muy bien, pero ... ¿Qué explicación tiene su desaparición, la del perro y la señora del quiosco?
- Porque nosotros tres somos los únicos que conocemos a los gnomos italianos, y ahora vosotros también. Nosotros fuimos a visitar a esa encantadora familia. Todo está en vuestras manos, sois los únicos que podéis lograr que los niños vuelvan al parque y cuiden de la naturaleza. -contestó el señor.
- Solo somos unos niños. ¿Cómo podemos ayudar a esa familia de gnomos? - preguntaron los chicos.
- No lo sé, pero debéis hacerlo rápido o el parque desaparecerá. -sentenció el señor.

De repente, una niebla muy espesa nubló todo el lugar por unos momentos. Después, cuando la niebla se levantó, el señor ya se había ido. A los chicos no les dio tiempo a preguntar por qué desaparecería el parque.

Tras ese acontecimiento fueron a visitar a la señora del kiosco. Ella lo sabía todo sobre los gnomos, y les contó que a los gnomos les gustaba cuidar la naturaleza, y ellos decidieron hablar con los profes del cole para hacer una excursión al parque y que vieran lo bonita y necesaria que era la naturaleza.

Al día siguiente hablaron con su profesor para hacer la excursión, y le pareció muy buena idea. Se lo comentó a todo el colegio y todos aceptaron con gusto. Dos días después hicieron la excursión y todos los niños se dieron cuenta de lo divertido que era jugar en el parque. ¡Ya no se acordaban de ello por culpa de la tecnología!



Al día siguiente todo el parque estaba lleno de niños. Varias familias de gnomos salieron de debajo de las plantas (debajo de cada planta siempre vive una familia de gnomos). Los niños se sorprendieron al ver a los gnomos. Los gnomos estaban orgullosos de cómo los niños cuidaban la naturaleza, y no solo ellos cada vez que alguien tiraba basura al suelo. Los niños le obligaban a recogerla y cada vez que se plantaba un árbol, nacía una familia de gnomos.

**FIN**